

---

## Bioética y Psiquiatría Transpersonal

---

Elia Izaguirre León

### INTRODUCCIÓN

Los primeros postulados de bioética los encontramos en la Grecia antigua, por ejemplo con Hipócrates, conocido como “el padre de la medicina”: *Primum non nocere* (Primero no hacer daño).

En la declaración de principios del código ético del Colegio Médico se enuncia: “La ética medica orienta la conducta de los médicos hacia el bien, busca lo correcto, lo ideal y la excelencia”.

En el artículo 15 del mismo código puede leerse: “Son contrarios a la ética y decoro de la medicina el charlatanismo en materia médica, cualquiera sea su forma”. A su vez, el artículo 16 establece: “El médico debe ejercer y fomentar la medicina de forma científica, no podrá incurrir en actos de curanderismo”.

Debemos clarificar, y esta es una buena ocasión, nuestra orientación ecléctica y nuestra no participación en todo aquello que no sea el estudio serio y profundo.

Nuestro fin principal es observar, estudiar y explicar los fenómenos de la conciencia.

En *Materialismo y empirocriticismo*, Lenin enfatiza que la conciencia es una forma superior específicamente humana de la realidad objetiva, una función de ese fragmento especialmente complejo de la materia que se llama cerebro humano.

En su trascendental descubrimiento del inconsciente, Sigmund Freud plantea una clasificación inicial del inconsciente-consciente-supraconsciente.

Posteriormente encontramos todo un bagaje relativo a la conciencia en las clasificaciones e investigaciones que hacen la psiquiatría, la neurofisiología y la medicina en general, a

través del estudio de los estados alternos y alterados de la conciencia en diferentes aspectos, como en la anestesiología, pacientes en coma, en agonía, sueño y vigilia, etc.

La psiquiatría transpersonal aborda el estudio de la conciencia desde una nueva perspectiva, que no excluye el estudio de experiencias transpersonales y correlatos, entendiendo estas experiencias como aquellas en las que la sensación de identidad –el *self*– se extiende mas allá (trans) de la persona, abarcando aspectos del psiquismo, de la vida, de la humanidad, que no pertenecen en este momento al ámbito de otras escuelas.

Este fue el énfasis del postulado del doctor Carlos Alberto Seguí, cuyo *leit motiv* estuvo en la humanización de la medicina.

No somos solo el hemisferio izquierdo, como las escuelas cartesianas extremistas lo dirían, somos ambos cerebros, el derecho y el izquierdo como una totalidad, en un modo más completo de enfocar la curación confirmando otra frase de Hipócrates, repetida siempre por el doctor Seguí: “No existen enfermedades, solo enfermos”.

En 1916 Carl Jung fue el primero en acuñar el término “transpersonal”, en lo que llamó la psicoterapia transpersonal, cuyo objetivo era la búsqueda del *self* y la ampliación de conciencia.

En 1969 Abraham Maslow funda la psicología transpersonal expresada como necesidad del ser, aludiendo al pragmatismo y a las anteojeras históricas y culturales como paredes dogmáticas que impiden tener metas y solo utilizan los medios ya conocidos.

Pasaremos a una breve relación de algunas de las últimas investigaciones en torno al tema (paradójicamente estudiadas desde el lado izquierdo hacia el lado derecho de nuestro cerebro).

Pacientes a los que se aplicó ketamina, un anestésico disociador, con fines quirúrgicos, refieren haber estado fuera del cuerpo durante la operación, percibiendo imágenes de un túnel, del encuentro con seres superiores, experimentando una sensación de paz, etc. En el cerebro existe un equivalente natural de la ketamina que se libera en momentos límites, cercanos a la muerte. Este tema se mantiene aún en investigación y el anestésico sigue siendo usado en la actualidad.

Los transpersonales explican que la falta de suministro de oxígeno al cerebro, ocasionalmente causada por los anestésicos, abre una puerta tridimensional para que la transición sea menos traumática.

En Canadá, el doctor Michael Persinger ha explorado los hemisferios cerebrales con una cámara acústica y al estimular ciertas zonas del cerebro derecho se provocan los mismos fenómenos. Las primeras conclusiones fueron que el hemisferio derecho es un cerebro sensibilizado para Dios.

La más notable experiencia es la de Albert Einstein, quien partía de una profunda creencia religiosa en Dios, quien para él constituía la semilla de toda ciencia verdadera. El físico alemán cumplía el requisito básico de Jung: el conocimiento profundo.

Su famosa ecuación  $E = mc^2$  (energía = masa x velocidad de la luz al cuadrado) une la materia y la energía, planteando que cualquiera de ellas tiene siempre un poco de la otra, se trata de la unión de dos mundos, uno visible y otro invisible.

El doctor Bernie Siegel, cirujano oncólogo y pediatra de Connecticut, del Yale New Haven Hospital, en sus experiencias con pacientes inconscientes –en lo que él llama escuela subliminal– llegó a convencerse de que las personas en coma son capaces de oír lo que se les dice. Él lleva no menos de veinte años estudiando el fenómeno de la percepción en personas anestesiadas y afirma que se les puede

sugerir que dejen de sangrar, que reduzcan el pulso o la presión sanguínea y esto ocurre de inmediato.

La información opera a nivel inconsciente ya que, al despertar, estas personas no tienen conciencia de lo que se les dijo, pero posteriormente puede afectar el comportamiento, las actitudes y la salud.

El cirujano David Check lleva varias décadas estudiando el fenómeno de percepción en personas anestesiadas, señalando que las sugerencias positivas en la sala de operaciones pueden conducir a la falta posterior del dolor, a que no sangren y a que estos pacientes sean dados de alta.

James Austin, neurólogo norteamericano, luego de experiencias místicas, exploró el apuntalamiento neurológico de dichas experiencias, logrando fotografiarlas y fijarlas en tomografías computarizadas por emisión de fotón único (SPECT, por sus siglas en inglés). Él llamó neuroteología a esta exploración del aspecto neurológico de la experiencia espiritual.

En neuroteología, los psicólogos y neuropsiquiatras tratan de indicar con precisión qué regiones se encienden y cuáles se apagan durante experiencias que parecen existir fuera del tiempo y del espacio. Las experiencias espirituales son tan consistentes a través de las culturas, a través del tiempo y a través de la fe que sugieren un núcleo común que es probablemente un reflejo de estructuras y de procesos en el cerebro humano. Las imágenes de SPECT son lo más cerca que han llegado los científicos para tomar una foto de una experiencia trascendental.

La ciencia, claro está, no trata con lo material, a pesar de que algunos aspectos de la física moderna se acercan bastante. Lo máximo que los neuroteólogos pueden hacer es correlacionar algunas experiencias con cierta actividad del cerebro; incluso así es difícil imaginar un creyente, en medio del transporte místico, diciéndose a sí mismo que son solo sus circuitos cerebrales actuando.